

LA MAR EN EL ATENEO DE MADRID

***¡Ha zarpado la Nave! La Agrupación El Mar y sus Ciencias,
con ardor y sabiduría en sus velas, batiendo sin temor a
turbonadas
y, escollos escondidos que no suenan mientras los océanos
ruedan
por los cielos con la esplendente libertad de los días cumplidos.***

***¡Aquí está el Ateneo! Faro ilustrado y, capaz de labios alzados,
dónde cobija a La Agrupación con su confiada luz intermitente,
del puerto final y muelle de los agitados sueños siempre
conmovidos,***

adornándose con la esplendorosa música del espejo del agua.

***Albergará a los Navegantes de legajos y dorados libros.
Conferencias de cercanas naves en lontananza de luceros,
dónde palpitarán los ojos encendidos de un viejo Madrid,
que quiere ser marinero con espumas vibrantes al alba.
Ansiados pergaminos que estén siempre a flote, trazando
un mundo que se derrame en el Barrio de las Letras.***

¡Y esto es historia ya!

***La Agrupación se difunde para respirar el aire como el agua,
con el abrazo de la invicta luz Ateneísta, deslumbrada
en su mansión con esta Nave, siempre agradecida,
que ha amarrado perenne a resguardo de tormentas,
ante las extasiadas piedras que emiten amor prestado.***

***¡Mar de Madrid! tu existes, no hay duda, hoy lo veo.
Tienes el Faro que late con el recuerdo de la noche.
¡No es un milagro! es inmortal, soberano de astros.
Es la pleamar del gran gozo, que brilla como nació.
¡Que esplendor! Ateneo de Ciencia, Literatura y Arte,
y así se proclama con su unánime corazón.***

*¡Qué generosidad! para cobijar a los Bergantines
de mentes soñadoras que quieren fondear al rumor
del Ateneo, arcón celeste y refugio de tanto clamor.*

*¡Ah! de los sueños marineros del mar gozante
que el Ateneo ha despertado, habitando en su pecho
sin engañar al sentir abierto de la ciudad conmovida,
en el plenilunio de tardes luminosas a las ánimas
que han acudido al Faro de los pronunciados Actos,
asombro de Convocatorias con Memorias inalterables.*

*Cuando lleguemos al Ateneo, marineros de tierra y mar,
confundiremos el Faro y la Nave, pero la Bitácora estará
presta a navegar en sus Salones con la aguja de marear,
de un mascarón de proa, pleno de dichosas plumas,
extendiendo radiantes horizontes a inefables orillas,
con cauces de la profunda mar, reflejada en paredes,
que súbitas se inundarán de brisas invisibles.*

*El Ateneo abrió siempre sus puertas
al torrente del océano, dónde Madrid
quiso deslumbrarse al eco de la mar,
que mostraron ilustres Ateneístas,
al navegar en insignes singladuras,
sorprendidas de consteladas estrellas.*

*Juan Manuel Gracia Menocal
Vocal Primero del Ateneo de Madrid*